

No son 30 pesos

● A propósito de las cuentas de luz, si-
go recordando esa adolescente mon-
serga de “no son 30 pesos” mientras
los defensores del legado de Allende
sinceraron de golpe las tarifas eléctri-
cas que ellos mismos presionaron por
congelar hace sólo unos años, reven-
tando en el camino a los sectores me-
dios que tendrán que pagar este año
alzas sobre los 30 mil pesos.

Como si fuera poco, ahora nos ente-
ramos del descriterio antológico que
supone haber ajustado el presupues-
to de la nación 2025, disminuyendo
sus partidas en áreas tan fundamen-
tales como Salud, Ministerio Público
y Justicia, mientras aumentaba en
40% el presupuesto de Cultura, como
si una instalación de Mon Laferte fue-
ra más relevante que un hospital, o
un festival para “niños y adolescentes
LGBTQIA+” más importante que los
recursos para investigar y perseguir
el delito. Ni qué decir de nuestro Par-
lamento, que ha decidido resolver el
problema de las pensiones aplastan-
do aún más a la clase media con esa
brutalidad de poner en la espalda de
los empleadores un descuento adicio-
nal de 8,5%.

Es evidente, no son 30 pesos, sino que
a estas alturas es mucho más. ¿Qué pa-
só con todos esos sectores que por
mucho menos destruyeron el centro
de las principales ciudades, saquea-
ron, insultaron y profanaron iglesias y
símbolos de nuestra nación? ¿Se les
acabó la energía? ¿Están callados por
orden de partido? ¿Por qué Chile se
durmió? ¿Fue una gran impostura?

Hoy, cunde el miedo a que suceda al-
go imprevisto o, quizá, demasiado
previsto, como es que todas aquellas
cosas que jamás deberían haber suce-

dido vuelvan a ocurrir. La pregunta es
si acaso hay grupos esperando que
cambie el gobierno para volver a las
andanzas. Si esto último fuese así,
vendría a confirmar que nada de lo
ocurrido fue espontáneo y que Piñe-
ra tenía razón cuando hablaba de un
enemigo poderoso con el que estába-
mos en guerra.

El tiempo dirá.

Rodrigo Díaz Yubero